

¡El MRTA es un grupo terrorista!

Como era previsible, la polémica decisión del Parlamento Europeo, al rechazar la iniciativa que incluía al MRTA en la lista de organizaciones terroristas, ha merecido el más firme rechazo del Gobierno, del Congreso, del Poder Judicial y de la mayoría ciudadana.

Los peruanos no podemos ni debemos olvidar la ola de asesinatos, secuestros y destrucción que causaron los miembros de Sendero Luminoso y del llamado Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Y si bien es cierto que sus principales cabecillas han sido capturados, también lo es que persisten remanentes terroristas.

Están sobre todo en la selva, como cómplices de las mafias de narcotraficantes, que aún tienen que ser desbaratadas por las fuerzas del orden. Como bien ha dicho el procurador Julio Galindo, el MRTA "nunca ha dejado de operar en el Perú". Pero no solo eso: también tienen presencia y actúan en el exterior, disfrazados de luchadores sociales, cuando en realidad son embajadores del terror que recaudan fondos para sus nefastas campañas de indoctrinación contra la democra-

cia y el Estado de derecho.

Aclarado esto, un tema aparte es deslindar las responsabilidades en la controvertida decisión del Parlamento Europeo, que si bien no es vinculante ni definitiva, puede ser considerada un revés para la diplomacia peruana.

Asimismo, es lamentable e indignante que algunas ONG, supuestamente defensoras de derechos humanos como Aprodeh, hayan contribuido a fomentar tal decisión en el seno del Legislativo europeo al alcanzarles una opinión contraria a considerar al MRTA como terrorista. La ciudadanía espera un descargo contundente de Aprodeh, cuya intervención ha reavivado el debate sobre la controvertida acción de algunas ONG en el país.

Ahora el arduo reto del Gobierno y de RR.EE. es trabajar para revertir esta situación ante el Consejo Europeo, que es el órgano ejecutivo, al que hay que hacerle entender la peligrosa naturaleza terrorista y antidemocrática del MRTA. Se trata, al igual que SL, de un enemigo comprobado de los peruanos, cuyos rezagos y semillas siguen complotando contra la paz, la democracia y el Estado de derecho.

¿Intolerancia cándida o afán de figuración?

Resulta descabellado que la administración de justicia deba dedicar parte de su precioso tiempo a atender demandas absurdas, como los cuatro hábeas corpus interpuestos contra el escritor Mario Vargas Llosa.

Estas demandas contravienen nuestro orden constitucional y legal, que más bien garantiza la irrestricta libertad de opinión, sin cortapisas de ningún tipo. Es más, un hábeas corpus solo procedería ante un hecho u omisión que vulnera o amenaza la libertad individual o los derechos constitucionales conexos a ella.

¿Y a quién dañan las apreciaciones personales de Vargas Llosa? El laureado escritor dijo estar de acuerdo con las políticas que aplica el gobierno aprista, pero según los demandantes esas declaraciones inducen al error a la comunidad nacional e internacional sobre la situación política y económica del país. ¿Lo denuncian por discrepar con ellos? ¿Desde cuándo un personaje público no puede expresar lo que piensa? ¿Y desde cuándo un líder de opinión debe callar sus puntos de vista porque son diferentes a los de otros? ¿Otro caso de intolerancia o mero afán de figuración? ■■

LA 'ENCUESTITIS' NO ES DEMOCRACIA

¿Descontento justificado?

Raúl Ferrero C.
Jurista



El país sigue creciendo a tasas sorprendentes, a la vez que los principales indicadores económicos son todos positivos, con excepción de la inflación que comienza a tornarse en un factor que debe merecer más atención.

A pesar de ello, la aceptación popular del presidente de la República ha seguido decreciendo para ubicarse en los niveles que tuvo en la primera vuelta electoral de abril del 2006.

Al margen de si resulta justa o injusta la percepción popular con relación al esfuerzo gubernamental por hacer las cosas bien, pensamos que los factores que más gravitan en la caída, son el alza de los precios de los alimentos de primera necesidad y la percepción que la gestión de la administración pública no es eficiente.

La continua caída del dólar, en una economía que se encontraba casi dolarizada, emite una señal de falta de control sobre hechos que el imaginario popular considera que es un tema que refleja impericia en el manejo del Estado, y piensa que hay poca sensibilidad de este al no preocuparse lo suficiente en aquello que afecta los intereses de mucha gente. Esto, a pesar de saber que ello es

principalmente consecuencia de la debilidad del dólar.

Las últimas medidas tomadas por el Banco Central de Reserva demuestran que con inventiva e imaginación es posible corregir tendencias que puedan parecer irreversibles.

Para cualquier peruano que siga las noticias diarias, el escándalo del Banco de Materiales puede ser considerado como una muestra de corrupción de lo que podría estar ocurriendo en otras instituciones de la administra-

“La inversión pública tiene que aumentar y la gestión mejorar, para que el tigre del descontento no se coma el sabroso bocado del crecimiento”

ción estatal. Esto exige una mejor explicación de las autoridades del sector, para que se sepa que se trata de un fenómeno aislado y no de una constante que se repite en otras instituciones del sector público.

Posiblemente nos encontremos en el mejor momento para revisar las mal entendidas me-

didias de austeridad que están llevando a que buenos funcionarios públicos abandonen sus cargos por los bajos sueldos que se les paga. La pregunta que cabe hacerse es: ¿quiénes están reemplazando o reemplazarán a esos funcionarios calificados que dejan el sector público? Definitivamente, los nuevos funcionarios no serán mejores que los anteriores, sino, sin duda, personas menos preparadas.

Si bien compartimos la frustración del Gobierno con relación a la burocracia ineficiente, no necesariamente aceptamos el enfoque que le está dando al problema, cuando no reconoce su cuota de responsabilidad después de estar 21 meses manejando la administración estatal.

Sin embargo, nos parece que los bajos niveles de aprobación no deberían causar desvelos. La democracia no es encuestitis. El presidente Toledo tuvo niveles más bajos en su momento y no por eso el sistema democrático estuvo expuesto a riesgo. Para que mejoren esos niveles tienen que producirse cambios importantes.

La inversión pública tiene que aumentar (infraestructura) y la gestión pública mejorar, para que el tigre del descontento no se coma el sabroso bocado de un crecimiento del 8% (2006) y 9% (2007) que está siendo desaprovechado por el Gobierno sin atenuantes que lo justifiquen.

La población de menores recursos no puede entender, y con justa razón, cómo es que el país ha alcanzado la bonanza económica y esta no les llega.

Tampoco tiene sentido que el presidente enfle sus baterías contra el Congreso (aunque lo pueda merecer), cuando debería buscar entenderse mejor con un Parlamento al que no le conviene debilitar, por cuanto todo sistema democrático requiere de uno que garantice el equilibrio de poderes.

Finalmente, los programas sociales tienen que seguirse afinando y reorientándose ya que todavía no se obtienen los resultados esperados. ■■

HUMOR PROFANO

Por Molina

El perrito que le regalaban a Alan García se siente de lo más engraido en Palacio de Gobierno.



¿A QUIÉN FAVORECE, A QUIÉN PERJUDICA?

El inestable precio del dólar

Eduardo Morón

Economista,
Universidad
del Pacífico



No hay que ser economista para entender que detrás de todo precio hay quienes quieren vender y quienes quieren comprar algo. Lo que se vende en el caso de una moneda es la promesa que ese papelito de colores tenga alguna capacidad de compra en el futuro. Es decir, detrás del precio hay un enorme acto de confianza colectiva. Si la gente no cree que ese papel va a tener valor en el futuro sencillamente el precio de dicha moneda se derrumbará con rapidez hacia cero. Póngase a pensar por qué usted no puede fabricar sus propios billetes. La respuesta es que la gran mayoría de las personas no cree que sus billetes hechos en casa valgan algo. ¿Por qué no? Porque para que valgan necesitan que alguien esté dispuesto a entregar bienes o servicios a cambio de un billete de colores con su firma, y la gente no es tan tonta.

La semana pasada el tipo de cambio (soles por dólar) se depreció (subió para los no economistas) de manera repentina

porque el BCR anunció un cambio drástico en las condiciones bajo las cuales opera el mercado cambiario. En dicho mercado entran y salen dólares de dos fuentes: de las operaciones de comercio exterior y de las operaciones financieras. Si por alguna razón nuestras importaciones crecen más que las exportaciones, entonces en neto el mercado cambiario estará buscando dólares y el tipo de cambio se depreciará (se hacen más escasos los dólares por lo tanto su precio sube). De la misma manera, si el BCR limita la entrada de capitales que vienen atraídos por las oportunidades de hacer ganancias puramente financieras en un breve plazo, entonces los dólares escasearán y otra vez el dólar subirá de precio. Estos capitales, que típicamente se les llama capitales golondrinos, andan a la caza de retornos derivados de una combinación de altas tasas de interés y una clara perspectiva que el tipo de cambio se apreciará (se caerá).

El precio de hoy de cualquier activo no solo depende de las condiciones que hoy día presenta el mercado, sino que también depende de las condiciones futuras

del mercado. Es decir, el precio de hoy refleja los cambios en las expectativas con respecto al futuro. Por lo tanto, los anuncios o las señales son las armas más poderosas de los bancos centrales.

En los mercados cambiarios de países desarrollados los bancos centrales pueden hacer muy poco para influir en el precio de las divisas. Basta mirar el decepcionante comportamiento del dólar, que ha perdido más de 30% de su valor con respecto a la mayoría de las monedas en los últimos 5 años. Y eso que los ministros de finanzas del Gobierno Estadounidense han repetido hasta el cansancio que ellos buscan un dólar fuerte.

En el Perú, las decisiones del BCR han tenido un peso enorme en el comportamiento del dólar. Ese peso lo pierden una vez que los que manejan miles de millones de dólares desde una oficina en Nueva York encuentran una y otra vez oportunidades de hacer dinero en el mercado local. El BCRP cree estar ganando la batalla contra los especuladores internacionales. Los especuladores internacionales que ven las enormes ganancias que han logrado piensan exactamente lo contrario. Hace falta una receta distinta para alejarlos. ■■



rincón del autor

Hugo Guerra



Una cosa son las encuestas, otra es la sensación de catástrofe que se genera irresponsablemente sin advertir las graves consecuencias para la gobernabilidad

El quinto pie del gato

Entrañable lector, una manía muy peruana es buscarle cinco pies al gato, sabiendo que solo tiene cuatro. Hoy, por ejemplo, la bobería gira en torno a si la menor popularidad presidencial se debe a mala comunicación, o si hay otras razones.

El Apra ganó el 2006 con el voto endosado por quienes no aceptamos la aventura humalista, aunque teníamos pánico de que se reeditara su pésimo primer gobierno.

Veintiún meses después, seamos coherentes con nuestra conducta electoral, reconociendo que García ya no es el mozállón de antaño. Su ideología se ha 'aggiornado' y el Ejecutivo conoce bien lo que no debe hacer, aun cuando le falta mejorar su gerencia social.

Los buenos indicadores heredados del toledismo se potencian. Sí hay inflación, pero el fenómeno es incomparable al de 1985-1990. Llegamos a crecer mensualmente en más de 11%; no es gratuito que

las reservas internacionales superen los US\$30 mil millones, que la deuda externa se pague anticipadamente y que bajela línea de miseria. La construcción de carreteras en promedio de cinco kilómetros diarios no es falsa, y funcionan más de veinte mesas de diálogo orientadas a superar la exclusión social.

Pero en un país estructuralmente disfuncional, donde el Estado sigue ausente en un 70% del territorio patrio, casinada de lo bueno parece tener sentido. Peor toda-

vía cuando en pleno auge financiero, la guerra redistributiva es alentada por quienes repiten la pregunta necia de "¿si estamos tan bien, por qué no chorrea hacia abajo?".

En democracia el cambio es progresivo. En revolución no hay cambio, hay involución. No es justo, entonces, desvalorizar procesos de fondo como la regionalización para privilegiar la hipercrítica circunstancial, el escandalete, la visión extremista y la oposición por la oposición.

Faltan voces de crítica sensata como la de Vargas Llosa. Es absurdo que inclusive el propio partido de gobierno se canibalice por mo-

mentos, contribuyendo al descrédito del sistema; que ciertos voceros gubernamentales actúen con soberbia intolerable y que parte de la prensa agudice la sensación de catástrofe, fungiendo de simple caja de resonancia y renunciando a su papel de orientadora democrática.

No creo en los corifeos del régimen. Propugno, en cambio, la crítica racional orientada contra la corrupción, la ineficiencia y el mesianismo revolucionario de esa izquierda marxistoides que no se atreve siquiera a deslindar con el terrorismo.

El problema, por tanto, no son las encuestas; por ello, no pudieron

vacar malsanamente a Toledo. El verdadero reto está en retomar roles democráticos equilibrados: que el Gobierno incremente su eficiencia, que el Congreso se autopurgue, que los partidos democráticos confronten al extremismo, que la prensa rehuya el amarillismo y que usted, buen lector, tenga las cosas claras. No sea alanista, aprista o apristón, sino ciudadano comprometido con la gobernabilidad democrática hoy, en el 2011 y más allá.

¿O quiere que nos gobiernen según el vaivén de las encuestas, a punta de populismo y arando el campo para que luego coseche algún humaloides? ■■